

2 NOVIEMBRE 2008
DOMINGO 31-A



MALAQÚIAS 1,14-2,10: *Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes: os apartasteis del camino.*
SALMO 130: *Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.*
TESALONICENSES 2,7-13: *Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.*
MATEO 23,1-12: *Adorar solo al Señor. Las palabras y las obras se contradicen*

1. CONTEXTO

LOS REPROCHES DE JESÚS.

1. El reproche que Jesús hace a los **sacerdotes**, se expresa en la **purificación del Templo** (Mc 11,15-17 par); es algo que no tiene analogía en la historia contemporánea y que fue ocasión inmediata para que las autoridades interviniesen contra Jesús. La purificación del Templo era una acción simbólica profética. Y fue entendida como tal. Así lo vemos por la acusación de que Jesús era un falso profeta. Jesús con esta acción, realiza la promesa de Zacarías (14,21): "*No habrá comerciantes en la casa del Señor de los ejércitos, en aquel día*". Y amenaza con ellos a la casta de la nobleza sacerdotal, que había organizado aquel mercado en un lugar santo, con el juicio divino: "*porque mi casa es casa de oración, y a mi casa la llamarán todos los pueblos Casa de Oración* (Is 56,7). Aquí tenemos una imagen drástica, que procede de Jeremías (7,11): los sacerdotes han convertido el templo en guarida de ladrones, en guarida de la que salen constantemente los malhechores para hacer sus fechorías. Los sacerdotes abusan de su vocación, que es realizar el culto para gloria de Dios. Y, en vez de eso, se dedican a sus negocios y a obtener ganancias. Con esto están haciendo algo terrible: ponen a Dios al servicio del pecado.

2. Los reproches que Jesús hace a los **teólogos eruditos (escribas)** son de índole muy distinta (Mt 23,1-13.16-22.29.36). Imponen a la gente cargas pesadas, pero ellos ni siquiera las mueven con el dedo meñique. Quieren que se les respete, ambicionan puestos de honor, y que la gente los salude y les concedan los tratamientos correspondientes; pero con ello convierten la gloria de Dios en su propia gloria. A su teología manejada mañosamente y con sutilezas le falta el temor y respeto a Dios.

Exhortan con serias palabras al pueblo para que levante monumentos expiatorios en honor a los profetas asesinados por los antepasados, y ellos están a punto de cometer el asesinato de un profeta: un asesinato más terrible que los cometidos por los antepasados (vv.29-36).

Se aprovechan de sus conocimientos jurídicos para embaucar a los desvalidos (Mc 12,40). Todos estos pecados de los teólogos están íntimamente relacionados con su formación teológica, su oficio judicial y su posición social. Los reproches contra los escribas se pueden resumir de la siguiente forma: confían en sus conocimientos teológicos, conocen y predicán la voluntad de Dios, pero no la cumplen. Tal es el "pecado de estado" de los teólogos, a los ojos de Jesús...

3. Y finalmente Jesús les **reprocha a los fariseos** el que, con conciencia escrupulosa, dan el diezmo de todas las plantas, incluso de las que no sirven más que para condimento, y en cambio no hacen caso de los grandes mandamientos de Dios, de la **misericordia y de la fidelidad** (Mt 23,23). Les reprocha también porque cumplen minuciosamente los preceptos de pureza, mientras que **su interior está impuro**, a pesar de que a Dios lo único que le interesa es la pureza interior.

Los fariseos ofrecen dinero para los pobres, observan cuidadosamente los ratos de oración, ayunan dos veces por semana, haciéndolo en favor de su pueblo (Mt 6,1-18), pero **toda su piedad se halla al servicio de su vanidad y ganas de figurar**, y por tanto no es más que hipocresía. Se parecen a los sepulcros, que en primavera son pintados de blanco para que nadie contraiga impureza al tocarlos: al exterior son bonitos; pero dentro hay huesos de muerto (Mt 23,27). Todos los reproches contra los fariseos están relacionados con su pretensión de ser, por medio del riguroso cumplimiento de los mandamientos, el verdadero Israel, la comunidad del tiempo de salvación.

En resumen: ¿dónde ve Jesús el cáncer que las personas de su época no reconocen?

Estas personas piadosas se hallan en especial peligro y se encuentran especialmente alejadas de Dios: **no toman en serio el pecado, por la casuística y por los méritos.**

La **casuística** considera aisladamente cada pecado. El pecado solo es la transgresión de uno o de varios de los 613 mandamientos y prohibiciones de la Torá. La casuística tiene como consecuencia en no considerar ya el pecado como rebelión contra Dios.

Por la idea del **mérito** que según ellos compensan el pecado. El mérito que se consigue cumpliendo los más pequeños mandamientos es como un capital que va

creciendo en el cielo y que queda allí acumulado para el piadoso. Lo único que interesa es que los méritos pesen más que los pecados. El fariseo estaba convencido de que así ocurriría en su caso, a diferencia de lo que ocurriría con los pecadores...

Consecuencia de todo esto es que **se sienten justos por sí mismos, y dejan de tener amor gratuito.** Todo lo hacen para conseguir méritos. En opinión de Jesús esta seguridad de sí mismo destruye toda la vida. **El hombre que piensa demasiado en sí mismo, no toma en serio a Dios.** Toda su piedad esta orientada a que los hombres le consideren persona piadosa. Tampoco toman en serio al hermano. Se consideran los mejores y desprecian al hermano. Ante Dios no hay méritos (Lc 17,10). El hijo que había permanecido en el hogar, en la parábola del hijo pródigo, vivía alejado del padre; y no el hijo que regresa al hogar, cargado de miseria de la que él mismo era culpable (Lc 15,11-32). Y en Lc 18, 9-14, quien agrada a Dios no es fervoroso fariseo, sino el publicano. **Una piedad que conduce a la insolencia y a la seguridad de sí mismo, es algo que casi no tiene esperanza. Nada separa tan radicalmente de Dios como la piedad segura de sí misma.**

(Cf. Joachim Jeremías. Teología del NT. Pág. 172-181)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MALAQUÍAS 1, 14-2, 8-10

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones -dice el Señor de los ejércitos. Y ahora os toca a vosotros, sacerdo-tes.

Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre -dice el Señor de los ejércitos-, os enviaré mi maldición.

Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví -dice el Señor de los ejércitos-.

Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley.

**¿No tenemos todos un solo padre?
¿No nos creó el mismo Señor?**

¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?»

A la vuelta del exilio después de la reconstrucción del Templo de Jerusalén (a. 516 a.C.) y la restauración del culto, Malaquías censura de nuevo la corrupción religiosa. La reforma había durado muy poco. El profeta critica en primer lugar el comportamiento de los fieles que ofrecen menos de lo que prometen. Seguidamente, alza su voz contra los sacerdotes. Ellos habían sido objeto de una bendición especial de Dios y a ellos les había sido confiada la misión de bendecir al pueblo (Nm 6. 22). Pero ahora, todos sus privilegios se convierten en motivo especial de maldición divina, de la que sólo podrán escapar si

corrigen su conducta negligente.

Dios quiere un culto integro y santo. Malaquías se encuentra frente a una comunidad humilde y pobre, sin más identidad que su relación con el Señor.

La enseñanza de la Ley que sea para todos... y los sacerdotes hacen acepción de personas apartando a muchos de su cumplimiento.

SALMO RESPONSORIAL: 130

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. **R.**

Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. **R.**

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre. **R.**

2ª LECTURA: 1ª TES 7B-9. 13

Hermanos:

Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.

Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Os tratamos con delicadeza. El ministerio de Pablo se basó en el amor, no en la autoridad. El amor es lo que da autoridad moral, el servicio es lo que engrandece, la ternura es lo que ensancha, la armonía interior es lo que favorece la convivencia. Tenemos que luchar contra el poder del dinero, el poder de la violencia, de la descalificación, de la piel (blancos sobre negros) de la residencia (naturales y emigrantes).

Trabajando día y noche: Para no ser gravoso a nadie, para servir de modelo, para evitar obstáculo al evangelio. En la iglesia el servicio, el ministerio no es un funcionariado. No somos funcionarios... ¡Y cuantos funcionarios hay, que no funcionan! No es nuestro caso, pero tenemos que llevar la exigencia a otras comunidades, parroquias, que parecen solo mercados de sacramentos (antes se llamaba "ecónomo" al sacerdote responsable de una parroquia).

La palabra que permanece operante: Dejarse llevar por la Palabra, que trabaja en cada uno. A veces es cáustica, que corroe lo malo que hay en nosotros. A veces es bálsamo que suaviza. A veces es viento impetuoso que empuja a crecer. A veces brisa que acaricia.

EVANGELIO: MATEO 23,1-12:

Después de las controversias con los distintos grupos representativos del judaísmo (que hemos visto en los domingos anteriores), Jesús se dirige a sus discípulos y a las multitudes para emitir su veredicto sobre la respuesta del Israel histórico a la invitación última de Dios. Los responsables del pueblo han sabido conservar la enseñanza de Moisés, pero no la han puesto en práctica. Más aún, su conducta es un contrasigno del espíritu de esta enseñanza. Jesús invita a sus discípulos a rechazar su ejemplo. La autoridad en la Iglesia no puede ser un medio para buscar el propio interés, sino un instrumento para servir a los hermanos. La comunidad cristiana no se fundamenta en títulos y en honores, sino en la fraternidad, que nace del hecho de tener un Padre común y de seguir a Jesús.

1-3. En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Jesús no se dirige a los letrados y fariseos (como en los domingos anteriores) sino a la gente y a sus discípulos. Pretende abrirles los ojos para que conozcan la calidad de los que se proclaman maestros y se liberen de su yugo.

La expresión *se han sentado en la cátedra de Moisés* se refiere a la autoridad exclusiva que los fariseos se han atribuido para interpretar la ley de Moisés. Cuando Mateo escribe el evangelio (después de la destrucción de Jerusalén) los fariseos se convirtieron en el grupo más influyente e importante dentro del judaísmo.

La redacción probablemente refleja la época en que los cristianos habían sido ya excluidos de la comunidad judía. El género de polémica, nos dice Schökel, explica indudables exageraciones o simplificaciones al describir al contrario; algunos rasgos tienen más de caricatura que de retrato. La descripción y caracterización de letrados y fariseos no concuerda en todo con lo que sabemos por otras fuentes de aquellos grupos. En cambio es posible y conveniente tomar el texto como descripción de tipos que se pueden dar en otros grupos religiosos, incluida la propia comunidad. El hipócrita, como tipo humano, queda desenmascarado.

Jesús invita a poner en práctica sus enseñanzas, algo que hacían, en la comunidad de Mateo, muchos cristianos de origen judío cuando aun no se había producido la ruptura entre la Iglesia y la Sinagoga. Pero les advierte del peligro de imitar el ejemplo, porque no hacen lo que dicen. No buscan la voluntad de Dios, sino que se buscan a sí mismos. Por un lado, su comportamiento no es coherente con sus palabras; por otro, sus exigencias han llegado a tal punto que es casi imposible cumplirlas

4. Ellos lían fardos pesados e insostenibles y se los cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Los fardos pesados se oponen a la "carga ligera" de Jesús (11,30). Su doctrina es insostenible. Ellos, que la proponen como obligatoria son los primeros que se escaquean. No pretenden ayudar a los hombres a crecer, a ser personas libres y responsables sino que pretenden dominar por medio de la doctrina.

5-7. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Vuelve Jesús a denunciar el exhibicionismo de los letrados y fariseos, que buscan por todos los medios ser notados y que se reconozca su autoridad y prestigio; poseídos de su superioridad, se creen dignos de los puestos de honor en la vida civil y religiosa; desean que la gente la reconozca con señales externas de aprecio y su misión. Crean la desigualdad, constituyéndose en casta privilegiada que fomenta la vanidad y la ambición.

Mateo insiste en el tema porque quizás en su comunidad ya iban apareciendo algunos que se creían dignos de admiración y reconocimiento.

8-12. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Esta palabra de Jesús, dirigidas a sus discípulos, insiste en la igualdad. Nadie de su comunidad tiene derecho a rango o privilegio; nadie depende de otro para la doctrina: el único maestro es Jesús mismo y todos somos hermanos iguales. En la comunidad lo único que vale es lo que Jesús nos revela del Padre y del Espíritu. Todo aquello que no tenga fundamento en lo que él expone no vale.

Lo importante en la comunidad cristiana no son los títulos y los honores sino la fraternidad (*todos vosotros sois hermanos*), que nace del hecho de tener un padre en común (*uno solo es vuestro Padre*), y de seguir a Jesús (*porque uno solo es vuestro guía y maestro*).

Volver a los esquemas jerárquicos del judaísmo, que sitúan a los hombres en diversos niveles de un complicado escalafón, es en la perspectiva de Jesús no haber entendido en qué consiste el reino de Dios. En el nuevo orden que inaugura la llegada del reino sólo hay un Padre y todos los hombres son hermanos. Jesús ha venido a convocar una nueva familia en la que sólo el Padre y el Primogénito tienen un puesto de honor; todos los demás son hermanos, y en consecuencia no deben competir por los puestos de honor, sino que deben hacerse servidores los unos de los otros.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. JESÚS DESENMASCARA A LETRADOS Y FARISEOS.

Es una tarea que tenemos que seguir haciendo, **desenmascarar**, quitar la máscara a todo lo que no sea honesto, verdadero, noble, justo... (Filipenses 4,8) incluso dentro de la Iglesia. ¡Hay tanta baratija!

Pero claro, esto hay que hacerlo desde la coherencia, desde el vivir en carne propia lo contrario que criticamos.

"En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados". Seguimos embobados por la ciencia de teólogos, de sacerdotes, de obispos... que saben pero que no practican. El mayor es el que sirve, el que siempre está disponible, abierto... El que más sabe es el que ama y entre los hermanos más sencillos hay más sabiduría que en muchos teólogos de "teoría" y salón.

"Todo lo que hacen es para que los vean la gente". ¿Quién de entre nosotros está libre de este pecado en mayor o menor medida? El aparentar, el buscar aplausos por nuestras buenas obras... Jesús denuncia el exhibicionismo de escribas y fariseos que buscan la notoriedad, el prestigio. En la Iglesia a veces pasa otro tanto. Hay muchos que se creen guardianes de lo sagrado, impidiendo que el pueblo participe, conozca, celebre la fe.

2. JESUS: EL UNICO MAESTRO

"No os dejéis llamar maestros". ¡Y cuantos "monseñores" hay en la iglesia de Dios! Jesús insiste en la igualdad entre los suyos. Nadie tiene derecho a rango diferente. Todos los cristianos son "hermanos", iguales. Nadie depende de otro, en la doctrina puede ser guía, eso sí, pero el único maestro es Jesús.

Su movimiento no ha de estar dirigido por letrados que guíen a gentes ignorantes. Todos han de aprender de Jesús. Todos han de abrirse a la experiencia del reino de Dios. Jesús se alegra precisamente de que a Dios le grada revelarse a los más pequeños: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Si, Padre, así te ha parecido bien" (Lc10, 21).

"No os llaméis padre". Jesús prohíbe a los suyos someterse a lo que transmiten otros y tomarlos por modelo. El discípulo no tiene más modelo que el Padre del cielo y a él solo debe invocar como Padre.

En esta nueva familia, añade Pagola, no hay tampoco padres que imponen su autoridad patriarcal sobre los demás. Nadie ejercerá en su grupo un poder dominante. Nadie ha de llamarse ni ser padre. En el movimiento de Jesús desaparece toda autoridad patriarcal y emerge Dios, el Padre cercano que hace a todos hermanos y hermanas. Nadie está sobre los demás. Nadie es señor de nadie. No rangos ni clases. No hay sacerdotes, levitas y pueblo. No hay lugar para los intermediarios. Todos y todas tienen acceso directo e inmediato a Jesús y a Dios, el Padre de todos.

A Jesús la gente lo ve como un maestro. No es solo un profeta, es un sabio que enseña a vivir un camino de vida diferente, con autoridad. Su enseñanza tiene un carácter subversivo, como vemos en el evangelio de hoy, pues pone en cuestión la religión convencional oscura y dominante que se vivía entonces. Su enseñanza sale de su vida intensa y profunda de relación con su Padre. Su estilo es directo y sabe tocar el corazón y la mente de las gentes sencillas e ignorantes. Un ejemplo sencillo: Jesús no dirá "amarás a Dios", sino más bien: Dios es tu Padre, vuelve a ser lo que eres, su hijo. Por lo tanto amar a Dios es vivir como hijo suyo. Con confianza y obediencia. Y vivir así es tratar a tu prójimo como Dios los quiere.

3. EL PODER Y LA AUTORIDAD

Desde aquel libro famoso de Leonardo Boff, Iglesia carisma y poder, que tanto impacto provocó entonces, mucho se ha escrito. No es mi intención extenderme en este tema tan amplio. Solamente intentar esclarecer con humildad un tema que lo vivimos todos los días en nuestras relaciones familiares, de grupo, de Iglesia.

Hay que distinguir el poder de la autoridad; brevemente pueden oponerse de manera siguiente:

Poder: dominio basado en el temor (violencia), en la ambición (recompensa) o en la credulidad y falta de espíritu crítico (persuasión). Impone la sumisión; mantiene o aumenta la desigualdad entre el poderoso y los súbditos.

Autoridad: Servicio basado en la competencia personal (carisma). Lleva a la maduración de los otros y va haciendo disminuir la desigualdad.

Los instrumentos del poder son tres:

1. La **capacidad de intimidar**, que usa la violencia y la coacción y amenaza con el castigo.
2. La **capacidad de recompensar**, que compra la adhesión con la promesa de estima, riquezas u honores, explotando la ambición de los otros y su deseo de seguridad.
3. La **capacidad de persuadir**, que inculca una ideología que exalta el poder y presenta la obediencia y la sumisión como un bien deseable; se aureola de autoridad en el saber y en el obrar, y explota la ignorancia o la falta de criterio y espíritu crítico.

Muchos de estos aspectos del poder aparecen en el evangelio. La violencia del poder religioso se manifiesta en los propósitos de eliminar a Jesús. El poder de persuasión se basaba en el carácter teocrático del sistema judío, que lo revestía de un halo de santidad, eficaz para encubrir su injusticia; en la veneración por el culto y el templo: aunque éste se había convertido en una empresa financiera; en el prestigio de los letrados y en el carácter divino que atribuían a la tradición que ellos habían ido creando.

Jesús es todo lo contrario. Rechaza el liderazgo de poder y previene a los suyos contra toda ambición de rango o ejercicio de poder dentro de la comunidad.

De todo lo dicho, ¿sacamos luz para revisar nuestra Iglesia, la grande y las pequeñas, nuestras familias, nuestro grupo, a nosotros mismos?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>